

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 1.º de Junio de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

D. Marcellí 'l gallina

Aquí tenui lo nostre *glosari* de la present setmana, en contraposició del que portava «El Pueblo» a l'últim número calificant de *furios* al P. Jesuita que, cumplint la seua obligació de rebatre injurioses imputacions, ha elevat la corresponent denúncia.

D. Marcellí 'l gallina, D. Marcellí 'l cobart, tan llarch de llengua com curt de fets, tan imprudent pera soltar conceptes calumniosos com afemellat pera sostindre, tan mal cor pera comprometre als desgraciats que per un tros de pa se li entreguen firmant lo que no saben llegir, com hipócrita y barrut pera surtirsen del pas en les costelles lliures y disposat a repetir la proba que tan poquet li costa a 'n ell, encara que al infelís que 'n respón legalment li coste la llibertat o 'l pa de la familia.

Un home que predica la fraternitat, que vol fonamentar totes les seues teories en l'amor a la humanitat, no es conseqüent si 's val de la pluma com si fos un punyal, només pera ferir, si 's servix de la tinta només pera envènenar; y que 'l cobart, que 'l traïdor ho fa aixís, ho demostra en la seua mateixa traïció, en la seua mateixa cobardia, perque 'l que defensa una causa justa, una causa noble, qui 's veu obligat pera 'l be general de la humanitat a atacar les paraules o 'ls fets d'un próxim, d'un germá descaminat, ho fa a cara descuberta, a la plena llum del día, alegrantse de tindre testimonis de la seua actitud enérgica, no tement ni les censures privades ni la intervenció dels Tribunals, no consentint la suplantació ni en los perills y fadigues del combat, ni en les glories del triuñ quan arriba, ni tampoc en les honroses angusties de la derrota si les circumstancias la portessen.

Qui obra per convicció, qui té d'home alguna cosa més que la figura, primer s'ho dixa perdre tot que la dignitat, s'estima sempre més l'airós paper de victima, encara que sigue a la presó, encara que sigue al desterro, encara que fos al sepulcre, que no pas la ridícula actitud del cobart, del doneta que s'amaga darrere d'un testaferró pera evitarse les molesties d'un judici o la vergonya d'una retractació.

Es necessari que hu sápiquen los que 'l tenen per home, los que l'escolten y creuen que lo que diu ho sent y está disposat a defensarho; es precis que s'en convènciguen los engatussats per les prédiques y actituds quixotesques del més *panciste* dels *Sanchos* de la política tortosina: es un cobart que s'amaga desseguida que sent los primers síntomas de tronada, y es un mal cor, es un sense entranyes que pera salvarse ell compromet la tranquilat y 'ls interessos d'un inocent que confiava en la seua caballerositat, que's troba embolicat en un procés que pot portarli ben séries conseqüencies, pera no perdre 'l rosegó de pá que se li promet y no sempre se li dona.

Natros voldriem que cada una de les nostres lletres fos un xiulet, que per cada un dels espais interlineals hi passessen fortes ratxades de vent de dalt y que estessen plens de números de EL RADICAL tots los cafés, totes les paridores, tots los carrers y places aont aparegués la escarransida figura de l'agallinat, y hu voldriem per dos motius: primer, per veure si conseguim la miracle de que surtiguessen los colors a 'n aquella cara tan dobla, y según, pera que 'ls presents preguntessen la causa y a tots y a cada un se 'ls pugués donar ben detallada explicació.

El presupuesto

de culto y clero

Lo que el liberalismo robó.
Lo que el liberalismo paga.

Algunos periódicos clerófobos se desbocan al tratar del presupuesto de culto y clero, tarea en la que les secundan los más conspicuos cultivadores de la oratoria radical.

Hasta tal extremo alcanza la mala fe ó ignorancia supina de los personajes y órganos revolucionarios en este punto, que llegan á asegurar que las consignaciones de culto y clero son merced y no obligación del Estado, y que con lo satisfecho hasta el presente están saldadas con creces todas las cuentas.

Para contestar á tales falsedades, que ya otras veces hemos triturado completamente, conviene recordar de nuevo que el Estado percibió por la venta escandalosa de los bienes robados á la Iglesia la cantidad de

NUEVE MIL MILLONES DE PESETAS.

Si colocamos dicha suma á un interés de tres por ciento, es decir, á un interés mucho menor del que cobraría por préstamo cualquier flamante demagogo enemigo de la propiedad, lograremos UNA RENTA ANUAL DE DOSCIENTOS SETENTA MILLONES.

Como la Iglesia sólo percibe anualmente del Estado Español TREINTA Y DOS MILLONES, á título de indemnización por los bienes detentados, resultará que todavía se queda dicho Estado con la friolera de DOSCIENTOS TREINTA Y OCHO MILLONES por año.

B. P.

Lerroux y el Azzati

La noticia es ya pública y oficial. Félix Azzati Descalci, y hasta hace *poqui nueti*, se ha separado del partido que acaudilla *monsieur Fromentin* Lerroux.

En el grupo de Valencia, en el Paralelo de Barcelona y donde quiera que el lerrouxismo cuente relativa fuerza y alguna organización, todo deben ser cábalas y comentarios. ¿Qué diferencias esenciales de doctrina ó de procedimientos han podido provocar esta ruptura incomprensible?

Al Azzati no se le concibe desprendido de Lerroux; eran la roca y el molusco. Lerroux podrá criar cuantos Azzatis necesite, pero Azzati no encontrará jamás el medio de subsistir á su caudillo natural. Como Orfeo después de la muerte de su Euridice, vagará el napolitano blasfemo errante, llorando á todas horas la pérdida de su bien.

Graves deben de ser las causas que han determinado la separación, este absurdo divorcio, que sólo se explica por una incompatibilidad, nacida en el fondo del alma, por un impulso del honor herido.

Descartemos lo último; Lerroux y Azzati son personas despreocupadas; por una vana lastimadura de amor propio jamás fomentarian una escisión entre sus fuerzas. Aquí debe haber algo más hondo, más íntimo, mucho más grave.

Yo nunca he concedido gran crédito á Salillas; pero, á falta de otras explicaciones más verosímiles, creo

que podemos aceptar la que ayer insinuaba el psiquiatra.

Lerroux y Azzati, el Fromentin español y Masaniello valenciano, han reñido por una cuestión de patriotismo, por incompatibilidad de criterios revolucionarios.

Nadie ignora que Lerroux acaba de definir en Zaragoza y en Barcelona su personalidad de hombre de acción, tantas veces discutida por sus mismos amigos. Lerroux es un gran revolucionario, que profesa una ciega querencia á las barricadas; no lo demostró aún, y ésta es su mayor pesadumbre, pero lo demostrará cualquier día, cuando menos lo pensemos.

Lerroux distrae los ocios que le imponen la falta de energías revolucionarias de sus parciales, haciendo revoluciones fuera de España. No hay un sólo chino que ignore la intervención directa que tuvo en el movimiento republicano del Celeste Imperio; en Portugal no hacen nada sin consultárselo; la huelga revolucionaria de Inglaterra la dirigió él personalmente desde su hotel de Madrid; hoy la influencia de su genio revolucionario se halla tan extendida por todo el mundo, que donde quiera que surja un chispazo de rebeldía, no lo dudeis, allí se ve la huella de la mano de Lerroux.

Ahora pensaba dedicar las próximas vacaciones parlamentarias á promover un movimiento en Italia. El plan de Lerroux es fomentar la revolución por todos los pueblos del Mediterráneo, para después dar el golpe en España con mayores seguridades de éxito.

Esta es una de las cláusulas de su pacto con Canalejas, quien corresponde á la merced de que Lerroux le deje gobernar tranquilo, educando á las masas españolas y haciéndolas aptas para la República.

Lerroux, madurado ya su plan de revolucionar Italia, pensó que nadie mejor que Azzati para secundarlo. Tratándose de Italia, es lógico enviar allí á un italiano, y con mayor motivo siendo éste uno de los más audaces hombres de acción con que contaba la cuadrilla lerrouxista.

Azzati escuchó impasible la exposición que de su proyecto hizo Lerroux, y cuando éste hubo acabado, dijo que él no va á Italia, así lo aspen; primero, por escrúpulos de patriotismo, y después, porque no quiere verle la cara al prefecto de Policía de Nápoles, con quien parece

que tuvo una cuestión personal antes de abandonar su país para venir á dictar leyes á España.

Insistió Lerroux, y Azzati declaróse en franca rebeldía.

De las palabras de Salillas se desprende que ésta y no otra fué la causa de la disidencia; un escrúpulo de patriotismo por parte del Azzati Descalci, y un exceso de furor revolucionario por parte de *monsieur Fromentin Lerroux*.

En cuanto al hecho de que Barral secunde la separación, es un detalle sin importancia; el tocinerero letrado Barral va de propina, de *ñapa*, como dicen los cubanos.

C. V.

CONVERSES

D' un rogllet

—Xica, Ramona, trobo que t' ha cóstat molt baixá.

—Pos yo 'm penso qu' hay fet més pronte que may.

—Xica, 'es que ha degut tindre més bon diná.

—Y avans no ha llimpiat tanta grassera, per n' aixontes.

—¿Se pot sabé, Ramona, de qué hi has entrat? No 'm digues batxillera.

—Sería allevar-teu.

—Manés, trobo que 'n volen de la meua avuy. No amollesseu, que porteu bon camí. Hay dinat lo que Deu m' ancaminat; poch més u menos, com tots los dies que surt lo sol, y Deu vulgué que no 'm fassel mal.

—¿Veyeu? Lo que diya yo; ha anat de cosa grassa.

—No pot se per atre.

—Yo tinch magnesia *servicien*, Ramona.

—Yo tinch ayguardent d' herbes.

—¿Vols que 't vaigue á cromptá un boládo?

—Pot se hu necessitareu vatros, si no 'n sabeu res.

—¿Qué passa?

—Si mos ha de fe mal lo diná, no mos digues res.

—Pot sé sí.

—Acaba d' una; cóntamoshu.

—Mira ella, la coriosa. Pos ya que m' hau rebut d' esta manera, me callo; ya hu sabreu.

—Asbutsa, mana.

—Nó, que pera males noticiés no cal corre.

—No mos fasses pati; acaba.

—Lo menos raventarien. Ya tenen rahó 'ls homens que som molt batxillers.

—¿De qué 's tracta?

—M' astranya que no haguesseu sentit di res de Villarreal.

—Yo, nó; ¿y vatros, xiques?

—Estém dijunes.

—Pos, xiquetes, tinch la carn de gallina de pensarhu. Estich asgarri-fada.

—Pos ¿qué ha passat?

—Segons m' acaba de contá

l' home, una desgracia horrorosa, que 'm fa posá 'ls cabells de punta. S' ha cremat un *cinematrófago* ple de gent, y diuen qu' han mort més de cent persones y més de doscets ferits.

—¡Alabat siga Deu!

—¡Verge soberana!

—¡Quina desgracia!

—¡Quin día de dol!

—S' han cremat moltes criatures de poch anys.

—¡Prendes del meu cor! Vaiga un trago pera sas mares.

—¿Pos cóm ha degut sé, Ramona?

—Una desgracia; coses qu' han de passa.

—Poch cuidado dels que hu fan.

—Y dels que manen, que tot hu permeten.

—¡Deu meu, cuán patirien pera mori cremats!

—No s' asplica tants de morts; pareix un cástich.

—¿Vols dí que farien coses dolentes?

—Crech que sí, com a tots. Avuy en día no 's pot aná a cap *cine* si no vols ferte les galtes roiges.

—Tens rahó; es un escándol. No m' estranya que hi haiga algún cástich.

—Yo, aixó de desgracies no hu voldria; pero que 's cremessen tots los *cines* en un día, no 'n tendria cap pesá.

—Ni mica ni gens, mana; son rateres que s' amporten los cuartets dels fills.

—Si domés fossen los cuartos, ray; lo que veuen y lo que adeprenen.

—Aixó es lo pitjó.

—No sé cóm lo Govern hu permet.

—¿Lo Govern? Si 'ls pares, que cada hu sab lo que costa un fill y lo que l' estima, hu permiten donant los cuartos, cuan no acompaynatlos, ¿qué vols que fassel 'l Govern?

—Tens rahó; los pares que tinen poca rail de cristiáns.

—Aixó mateix, y no tardará 'l día que hu plorarán.

—Los uns y 'ls atres; pares y fills.

Per la copia,
CISQUET DE QUADERNA.

“¡Está mu negro!”

Cuento que no lo parece

Hace muchos años, fui á visitar á mi antiguo amigo el Secretario del Ayuntamiento de la populosa ciudad de N...

Nos hallábamnos charlando, en una conversación muy interesante, por medio de la cual el dignísimo funcionario trataba de demostrarme lo que sabía yo, esto es, que, en la comedia social, la mayoría de los relumbrones, de los elevados cargos y de los oropeles no son más que rosas traidoras, las cuales, debajo de las hojas, ocultan un enorme número de

espinas punzantes. ¡Ay si encima de cada palacio ó de cada residencia de una autoridad hubiese un fonógrafo para impresionar las quejas y los llantos que suben al cielo! ¡qué cosas tan buenas podrían saberse!

—Hablas con un convencido— (le repuse). La mayoría de los humanos vivimos, lo más, hasta los treinta ó treinta y cinco años. Desde tal fecha, en adelante, vamos arrastrando la vida, lo mismo que el viejecito de la leña de que habla Lafontaine en su conocida fábula... En esto, como en todo, se muestra la sabiduría de Dios; los desengaños que nos da el mundo á los viejos son el *paracaidas*, á fin de que apenas sintamos el batacazo de la muerte.

«Señor—» (dijo un portero á mi amigo)—«un peón del alcantarillado desea hablar con su señoría.»

—«Que pase»—contestó el Secretario.—Y continuó dirigiéndose á mí.—Me alegro que venga ese infeliz... No se á dónde hubiéramos ido á parar con nuestras filosofías.

Entró en el despacho un pobre hombre, con cara de rústico y aun me atrevo á decir que de *analfabeto de la inteligencia* (como llamó á los idiotas un pedagogo moderno), pero con aspecto de hombre de bien.

—Señor—musitó el recién venido todo medroso y tartamudo—vengo á un asunto *mu grave*.

—¿Qué se te ofrece?

—Quiero presentar la *dimisión* de mi cargo de pocero del alcantarillado; yo no puedo estar allí.

—¿Por qué, hombre, por qué?—preguntó mi amigo cariñosamente.

—¡Porque aquello está *MU NEGRO!* Sonreimos ambos ante tan famosa y original salida.

—¿Tienes hijos?—preguntó el Secretario.

—Sí, señor, cuatro, y madre viejecica.

—Bueno... pues yo también los tengo, y también tengo madre como tú... Y éste despacho, que ves, con tantas colgaduras de terciopelo y tantos espejos dorados y tanta alfombra, está *más negro* que la alcantarilla.

—Eh—(dijo el pocero sin comprender).

—Pero no hay más remedio que ver *esas negruras*, y que *aspirar esas gases*.—Los aspiramos todos, así lo manda Dios. Vas á volver mañana mismo á la alcantarilla, pero antes tomá estos dos duros. Vete á casa de un fotógrafo... y has retratar, en un grupo, á tus cuatro hijitos, á la madre y á la abuela.

—¿Pa qué?...

—¡Claro! Tú no podrás comprender eso... pero ya lo irás entendiendo poquito á poco. Llevas contigo el retrato, cuando vayas á la alcantarilla, y así que veas negruras, ó así que huelas mal, «te acercas el farol á la cara, saeas la fotografía, contemplas á esos angelicos y á esas buenas mujeres, te acuerdas del beso que los chicos te dan al llegar á casa cuando vuelves rendido del trabajo; piensa en los años en que eras pequeño tú y te cuidaba tanto

esa viejecita, que todo lo espera de tí, ¡ahora que no se puede valer! ¡y, cuando pienses en tales cosas, ya verás como no está negra la alcantarilla y como huele á esencias de de las caras y de las más ricas!» Mira que he de preguntar y de enterarme de si lo has hecho así. Hazlo, hombre, hazlo, y descansarás luego... cuando Dios te llame á un lugar en *que no se ven negruras*.

Salió el pobre pocero muy convencido después de haberse deshecho en extremos de gratitud.

—Y, ¿ese medio dará resultado?—pregunto yo:

—¿Quién lo duda... mira... ven. Aquí... en un cajón escondido, y bajo muchas llaves, tengo yo el correspondiente retrato de los míos... de las prendas de mi alma. ¡Que vienen intrigas y calumnias...! ¡que á las dulcuras y al cariño que voy sembrando por doquiera me responden con alardes de soberbia ó con desplantes ridículos... que mi trabajo que mis buenos deseos se consideran como delitos..., que esto está *MUY NEGRO*, en fin... ¡pues abro el cajón, saco el retrato, y con esta fuerza eléctrica, que recibe mi alma, sigue esta andando... y andando y no se para nunca... Y cumplo mis deberes ¡hasta con gusto! ¡con la satisfacción del deber difícil!

—Vosotros, los que os desesperáis ante las *miseriucas* de la vida; vosotros, los que, al ver al necio ensoberbecido, al calumniador impune y al intigrante victorioso, os entregáis á la desesperación... tened á la vista un retrato de los seres queridos de vuestra alma dentro de un libro de oraciones, y ¡ay veréis como el mundo no está negro jamás!

¡¡Infelices los que no tienen á la vista este retrato!! ¡¡cuántas tonterías hacen!!

JUAN MANUEL DE CAPUA.

LA CÁTEDRA DEL CRIMEN

Francisco Melgar, en uno de sus donosos artículos, nos habla de la indulgencia que el Estado francés prodiga á las teorías criminales.

Realmente, en aquel país la libertad (de que tan funesto alarde hacen y por la que tanto luchan nuestros elementos avanzados) no ha servido sino para que los propagadores de las teorías criminales puedan impunemente loar el robo y el asesinato, como queda demostrado con la lectura de los siguientes conceptos:

La Guerre Sociale: «¡Garnier y Valet! Si para la multitud sois bandidos, para nosotros sois víctimas. ¡Pobres muchachos! Os admiramos, os compadecemos. ¡Perdonadnos!»

L'Anarchie: «El robo, sobre todo cuando se perpetúa con violencia, no es específicamente anarquista, pues la anarquía sueña con una vida verdaderamente libre y un género humano fraternal...»

Bonnot, yendo, revólver en mano, á reconquistar el oro de los burgue-

ses encerrado en los sacos de la Société Générale, era anarquista.

Bonnot, desafiando meses enteros las iras de la autoridad, representada por todos los Guichard de la policía, era anarquista.

Bonnot, defendiendo su libertad á tiros, era anarquista.

Bonnot, muriendo en la brecha, haciendo frente á toda la canalla social, sólo contra el Ejército, la Magistratura y la turba de las gentes de bien, era anarquista.

La Bataille Syndicalista: «El señor Guichard es tan malhechor como Bonnot y Garnier; más todavía, pues en él concurre la circunstancia agravante de que para perpetrar sus crímenes necesita la complicidad de las tinieblas.»

Cuando un Estado tolera la publicidad de semejantes atrocidades, no es de extrañar que para dar caza á un par de apaches movilice un ejército, ponga en movimiento á centenares de agentes y emplee la melinita para derribar la fortaleza en que se parapetan... Toda precaución es poca.

Pero indudablemente, si las predicaciones de esos periódicos no fueran consentidas, ni habría tanto apache en Francia, ni el apache sería tan peligroso, ni su captura merecería ser rodeada de esa ridícula tramoya que amenizó el espectáculo de Choisy-le-Roi y de Nogent-sur-Marne.

En cuanto quedara suprimida la cátedra del crimen, los apaches pasarían á ser criminales vulgares cuyos nombres ocuparían lo más unos instantes la atención del público.

M. P.

El milagro del escapulario

Copiamos de la revista *El Santo Escapulario* esta edificante carta: «Tumiát Norte 26 Marzo 1912.

Muy reverendo Padre director de la revista del Carmen, en Osuna.

Mi muy reverendo Padre: Mil perdones le pido por dirigirme á usted sin tener el honor de conocerle, ni siquiera el título de suscriptor á esa revista; pero no dudo en hacerlo, por tener la dicha de llevar sobre mi pecho la preciadísima insignia del bendito escapulario, y querer divulgar un hecho portentoso, que si bien no califico de milagro, no es por falta de un profundo é íntimo convencimiento, sino porque estimo que la Iglesia, con su autoridad, es la llamada á calificar este importante extremo.

Soy capitán de Infantería con destino en el regimiento de San Fernando, número 11, al que vine destinado como voluntario cuando dió comienzo esta campaña de Melilla, con el fin de aportar mi modestísima intervención á los fines que nuestra querida España persigue en este suelo africano; y desde que llegué he salido ileso de escaramuzas y combates en los que he intervenido mer-

ced á la protección de la Santísima Virgen, teniendo tal fe en esto, que no me ha costado trabajo el vencer en las ocasiones de peligro al instinto de conservación, pues constantemente solicito la ayuda y protección de la Virgen y sobre todo que no me deje morir sin confesión, con cuyo requisito tendré la animosidad suficiente para morir tranquilo.

El 22 del actual, y después de tomar la posición desde la que le escribo, los moros se dedicaron á hostilizarnos desde unos barrancos próximos; yo, como acostumbro, me encomendé á la bendita Virgen, y ella me dió, como siempre, fuerzas para cumplir con mi deber.

Próximamente á las cuatro de la tarde, y cuando llevábamos seis ó siete horas de fuego, sentí como un golpe en el lado izquierdo hacia la base del pecho.

Miré en seguida al sitio en el que sentí el golpe y noté que tenía atravesada la pelliza de un balazo mauser.

Hice una observación más detenida y encontré que el proyectil tenía su entrada en el camisón, inmediata á la medalla de la bendita Virgen que llevo puesta desde hace unos días y que reemplacé á los cuatro escapularios.

Proseguí mi exámen y la camiseta estaba atravesada, y á pesar de que la trayectoria á recorrer por el proyectil, según se desprendía de la situación de los orificios de entrada y de salida en la ropa, debía de haberme herido, tan sólo tenía una contusión insignificante en la base tórax, que no necesitó ni de la asistencia facultativa.

Todos mis jefes, compañeros y soldados reconocían ser una cosa portentosa, y yo, en aquel momento, ofrecí hacerlo público, y á este fin me dirijo á usted para que haga de esta carta el uso que tenga por conveniente; este mi ofrecimiento no tiene más importancia que el de vencer un ridículo y exagerado respeto humano, que, como usted demasado sabe, es causa de que queden ignoradas un sin fin de pruebas de la inagotable misericordia de Dios, ejercida por la mediación del culto á nuestra amadísima Virgen.

De usted reconocidísimo y humilde hijo espiritual,

VICTOR MARÍA GIMENEZ.

(A su disposición incondicional en Melilla: regimiento infantería de San Fernando, número 11, capitán de la cuarta compañía del segundo batallón.)

BOCADILLOS

Cree «El Pueblo» que no se presentará la querrela por injurias anunciada en el acto conciliatorio del martes último, y por este motivo se muestra arrogante, diciendo que no teme acudir á los tribunales de justicia cuando sea citado.

Ya te hu dirán de misses.

¿Por qué en vez de sacar la cara el autor de los artículos injuriosos enviaron á su repartidor?

¿Por qué no se presentó Marcelino á responder de las injurias?

Si paga un aire venga gasto, ¿eh?

Lo dijimos en nuestro número del sábado y hoy lo repetimos:

¡Salid, moritos valientes!

Pero esos moritos de «El Pueblo» no salen ni á tiros.

Aunque ya cuidaremos nosotros de que salgan.

Por lo menos de reata.

De «El Pueblo»:

«Cuando venga la república.....»

Espera V. sentado, caballero.

Yo tinch una tia bornia—y un oncle que no s' hi veu;—*Quan ma tia sirá morta...—tot lo d' ella sirá meu.*

Quan venga la república lligarém los gossos en llanguanisses y 'ls tocinos portarán lo gavinyet al coll.

Pero... no cale que esperéis, porque tardará.

Mañana, domingo, el Sr. Lerroux reunirá en Barcelona á sus cada día más... reducidos partidarios para exponerles el fracaso de la proyectada unión republicana en casa de Nakens.

Ganas de entretener á los suyos con lo que todo el mundo sabe: que los republicanos no harán la unión en un solo jefe porque todos se sienten jefes al reunir dos chilladores en derredor suyo.

Mientras tanto... esperarán el pavo con revolución ó sin ella.

Gracies que 'ls quedi 'l moc.

El Sr. Lerroux, después de haber echado el lastre de Barral y Azzati Descalci, y ahora ya no *nueti*, les trazará á sus partidarios las orientaciones que hay que seguir con vistas al gubernamentalismo, y si nota indiferencia en los suyos, se marchará de España.

¡Ah, p yo! ¡Com se coneix que ya has fet dinerets! Ara, a deixá puestu a un atre viu, mentres en España queden badocs.

Riñen las comadres, y....

Dice «El Intransigente», de Barcelona:

«La escisión de la minoría radical parlamentaria de los Sres. Barral y Azzati promete dar juego. Según nos notifica el telégrafo, el Sr. Lerroux piensa fundar un nuevo diario en Valencia, que venga á sustituir á «El Radical», de Soriano, que tan triste memoria dejó en la historia del republicanismo.

El caudillo radical, por lo visto, sólo siente ardores revolucionarios cuando el amor propio sustituye á su reflexiva voluntad.

No sabemos qué podrá decirles ya á sus incondicionales ante esa nueva disidencia. Seguramente no será que Azzati pretenda también vara alguna de teniente de alcalde. Lo único probable es que el diputado valencia-

no no ha querido avenirse, como los radicales de Barcelona, á pudrirse en la cárcel en beneficio de los intereses mercantiles de sus prohombres.

Lerroux, en premio á tan honrada actitud, quiere tener un gesto de soberbia; pulverizar á los que le ayudaron y ofrecieron el acta en momentos de adversidad política.

Gesto que á nosotros, como á todo el mundo, sólo provocará un comentario: «¡Así paga el diablo á quien bien le sirve!»

La unión republicana se hará el día que no tengan los republicanos tantos jefes.

¿Sabéis cuántos son éstos?

¡Agua vá!

Nakens.

Pablo Iglesias.

Azcárate.

Melquiades Alvarez.

Lerroux.

Sol y Ortega.

Soriano.

Perez Galdós.

Y... un sastre que se parece mucho á él y que en su nombre y figura lee en los mitines los discursos que escribe el autor de los *Episodios anti-nacionales*.

Los concejales republicanos del Ayuntamiento de Tortosa fueron á Regués en busca de agua para el vecindario.

Lo que encontraron fué un coche con dos caballos, unas cuantas gallinas y una *xalamenta* de primera, á costa del Municipio.

¿Cómo van ahora á exigir economías en las sesiones?

Todo cuanto se quiera pasar de tapadillo, ellos harán por no verlo.

No hiá res que fasse tancá tant los ulls com un bon diná...

Pagat pel Municipi.

El día que un monárquico quiera poner en peligro el republicanismo entero en Tortosa, bastará que hable un día al oído con Siboni.

Para los *capitostos* sólo, bastarían un *llonguet* y una *sardina*.

Las buenas migas que hace Lerroux con Canalejas dan algo positivo para aquél y sus amigos.

Entre éstos los hay que ó no han pescado nada, ó quieren pescar más.

Ahí está un diputadito provinciano de los que apenas saben decir pio.

En el Parlamento, donde casi nunca ha abierto el pico, el diputado á Cortes por Castellón, lerrouxista por más señas, ha dicho que no tendría lugar el juego en la provincia donde él estuviera de Gobernador civil.

Lo que dirá para su capote el Sr. Santa Cruz (el apellido hay que respetarlo, pues tiene poco de radical): á ver si con esta salida me nombran Gobernador.

Con decir que no se jugará en mi provincia.

Y si no que ho proben.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* D H *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal